

¿Por qué se necesita interpretación?

Isaac Malheiros ¹

¿Por qué no podemos simplemente abrir la Biblia y leer lo que está escrito y obedecer? Porque no hacemos eso con ningún tipo de texto. Cualquier texto que leemos, sea una historia, el manual del *smartphone*, una poesía, o el prospecto de un remedio, requiere alguna clase de interpretación. Para que entendamos el mensaje, necesitamos entender la relación entre las palabras, las frases y los párrafos. Además, hay figuras del lenguaje, expresiones idiomáticas y referencias históricas y culturales.

Así ocurre con las Escrituras. En la propia Biblia se admite, por ejemplo, que en las cartas de Pablo “hay algunas [cosas] difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen” (2 Pedro 3:16), ² y que “es difícil explicar” el tema del sumo sacerdocio de Jesús (Hebreos 5:11).

La interpretación de la Biblia tiene dos fases, una que mira hacia atrás, y la otra que mira hacia adelante: 1) *la exégesis*, que consiste en descubrir lo que el texto significó para el autor y sus primeros lectores; y 2) *la aplicación*, que es descubrir el impacto que el significado original tiene hoy, qué principios podemos extraer del texto y cómo aplicarlo en la actualidad. La denominación de este arte de interpretar es *hermenéutica*.

A pesar de que en la Biblia no hay mensajes ocultos o cabalísticos, debemos interpretarla a causa de la distancia existente entre nosotros y el texto bíblico y su carácter divino-humano.

La naturaleza humana de la Biblia provoca los siguientes distanciamientos:

1. *Distanciamiento temporo-espacial*: El último libro de la Biblia fue escrito cerca de dos mil años atrás, y eso es mucho tiempo. A causa de esto, ya no tenemos con nosotros a los escritores vivos, que estén a nuestra disposición para disipar dudas. No les podemos preguntar: “¿Qué quisieron decir ustedes con

¹ Pastor que durante 16 años se ha desempeñado en el área educativa como capellán y profesor. Actualmente es capellán universitario y profesor del Instituto Adventista Paranaense (IAP). Es doctor en Teología, y Magister en Teología (con estudios en texto y contexto bíblicos).

² De no mediar otra aclaración, las citas bíblicas están tomadas de la Sagrada Biblia, Versión Reina Valera, revisión de 1995.

esto?”. Además, la Biblia fue escrita en lugares con características muy diferentes de los lugares que la mayoría de los cristianos actuales conocen. Algunos lugares, ciudades y ríos bíblicos ya no existen, y muchos textos bíblicos hacen referencia a fauna y flora de lugares específicos que el lector moderno tal vez no entienda.

2. *Distanciamiento cultural*: La Biblia fue escrita en medio de pueblos diferentes, con costumbres distintas. El contexto cultural en que la Biblia se escribió ya no existe más, y eso puede causar alguna dificultad para entender ciertos pasajes. La respuesta aparentemente grosera de Jesús a su madre (“¿Qué tienes conmigo, mujer?”, RVR 60; “¿Qué tiene que ver esto con nosotros, mujer?”, RVR 95), el endurecimiento del corazón de Faraón, la recomendación de Pablo de que las mujeres debían usar velo, todo esto tiene un contexto cultural, y es fundamental conocerlo para entender el texto. Para conocer la cultura de los tiempos bíblicos, es útil tener a mano comentarios bíblicos y obras como *Manual de usos y costumbres de los tiempos bíblicos*, de Ralph Gower; o el *Comentario del contexto cultural de la Biblia*, de John Walton, Victor Matthews y Mark Chavalas.
3. *Distanciamiento lingüístico*: La Biblia fue escrita en tres lenguas antiguas: el hebreo bíblico, el arameo bíblico y el griego koiné, que son diferentes del hebreo, arameo y griego modernos. Traducir la Biblia es un desafío que ha sido superado con éxito por las diversas Sociedades Bíblicas. Pero toda traducción tiene una pizca de “interpretación”. Por eso, será bueno que utilicemos varias versiones para estudiar la Biblia, y compararlas.

La naturaleza divina de la Biblia provoca los siguientes distanciamientos:

1. *Distanciamiento natural entre el hombre y Dios*: Debemos interpretar la Biblia a causa de la finitud de la mente humana en contraste con la infinitud de Dios. Somos originalmente diferentes de Dios (aunque creados a su imagen y semejanza), y menores que los ángeles (Hebreos 2:7). El Señor declara: “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos” (Isaías 55:8; cf. Romanos 11:33, 34).
2. *Distanciamiento causado por el pecado*: Nuestro entendimiento fue opacado y cegado por el pecado (Romanos 1:21; Efesios 4:18; Juan 9:39-41). Y, además de la dificultad para entender, nuestra naturaleza pecaminosa rebelde nos impide aceptar incluso lo que entendemos (Romanos 7:17-25). Por eso, somos incapaces de comprender, por cuenta propia, la mente de Dios, y el Espíritu de la verdad es quien nos guía a toda la verdad (Juan 16:13).

La influencia de nuestros preconceptos

Cuando nos acercamos a la Biblia, ya tenemos muchas ideas y creencias preconcebidas. Los preconceptos son los “lentes” a través de los cuales leemos la Biblia.

Estas ideas y creencias tienen origen en nuestra experiencia, nuestra educación, nuestra personalidad, etc.

La cultura también influye en el modo en el que pensamos. Una madre soltera de una *favela* de San Pablo, en Brasil, no leerá la Biblia del mismo modo en el que lo haga un empresario noruego de mediana edad, o un adolescente del interior de Mongolia. No obstante, si leyeran Hechos 4:12 (“Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”), los tres llegarán a la conclusión de que Jesús es el único Salvador, y no hay otro. El impacto de esa verdad podrá ser diferente en la vida de cada uno, y las aplicaciones personales también. Pero todos entenderán el sentido único de que Jesús es el único Salvador.

Traemos un grande bagaje cuando nos acercamos a la Biblia para estudiarla. Y aun siguiendo un método de interpretación deducido de la propia Biblia, es muy difícil dejar todo ese bagaje personal y alcanzar una neutralidad total. Pero podemos disminuir significativamente este problema con una actitud de humildad en dos aspectos:

1. *Humildad intelectual*: sometiendo nuestra mente a los principios claramente establecidos en la Biblia. Nuestros preconceptos deben ser examinados por las Escrituras, pues no podemos estudiar la Biblia con presuposiciones que no sean bíblicas. La confianza propia y la suficiencia intelectual le impiden al intérprete escuchar lo que la Biblia dice sobre sí misma. Algunos cristianos confían demasiado en su propia experiencia, creyendo que lo saben todo, y piensan que son lo suficientemente inteligentes como para admitir algún error.
2. *Sumisión del corazón*: la disposición de escuchar y obedecer (Santiago 1:22). La confianza propia y la autosuficiencia son síntomas de un corazón orgulloso. Algunas personas estudian la Biblia sólo para defender sus propias ideas, buscando textos que apoyen a lo que ya piensan (a este método se lo denomina “texto-prueba”). Esta es una señal de orgullo, que coloca a la opinión propia por encima de la revelación. Estas personas no quieren escuchar la voz de Dios, sino la propia. No dicen “Amén” a lo que Dios dice, sino que quieren invertir la oración del Señor, y hacer que Dios le diga al ser humano: “Sea hecha tu voluntad”.

Conclusión

Por todo esto, muchas veces no alcanza con sólo abrir la Biblia y leer. Es necesario un método para superar estos distanciamientos. El estudio de los principios y métodos de interpretación fiel de la Biblia se denomina *hermenéutica*. La Biblia determina los parámetros para su propia interpretación, o sea, la Biblia debe ser el fundamento de la hermenéutica correcta, y cualquier hermenéutica que tenga otro fundamento debe ser examinada con cautela.

Un peligro interno que el cristianismo enfrenta en la actualidad es el de la dilución de los fundamentos, la predicación ambigua y el vaciamiento del discurso bíblico a través de hermenéuticas contemporáneas que rebajan la autoridad de la Biblia. Cuando pensamos la Biblia usando criterios y categorías no bíblicos, creamos una religión

que pone a Dios de rodillas ante el hombre. Sin embargo, la única religión que salva es aquella que pone de rodillas al hombre delante de Dios y de su Palabra.



Dr. Isaac Malheiros

Traducción: *Rolando Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©